

ADIOS MIAMI

Carmelo Vilda

Había una vez un matrimonio venezolano con dos hijos, varón y hembra. La esposa visitaba con frecuencia la peluquería no sólo para atusarse el cabello sino también para matar la soledad y compartir la chismografía social. La vida sexual con su marido era exangüe pero ella pasaba por alto sus veleidades para mantener, al menos, las apariencias. Por su parte, Osvaldo Urbaneja visita el hipódromo, compra caballos al buen tun tún, embaraza a una de sus secretarías, le aconseja que aborte, se enamora después de Ludmila rutilante estrella de televisión y paga sus francachelas con dinero sucio producto de fraudes inmobiliarios. Ante su familia sin embargo trata de mantener erguida la imagen de un padre ejemplar, moral y responsable. La hija, Yolanda, queda embarazada y decide permanecer "madre soltera". El hijo, no se queda atrás, fuma marihuana y no va bien en el colegio.

La tensión acumulada se desinfla cuando la secretaria opta por suicidarse con barbitúricos. La esposa decide pedir el divorcio. ¿Qué sucede a Yolanda? Elipsis total. El hijo chantajea a papá ya que conoce sus bellaquerías. Los fraudes económicos salen a relucir en la prensa. Osvaldo, acosado por el alud de problemas, se fuga a Miami con Ludmila. Pero en la meca de los "ta'barato" ya no admiten las tarjetas de crédito venezolanas porque se ha derrumbado el bolívar. Es el final del sueño, de la era faraónica petrolera. Ludmila regresa a Caracas. A Osvaldo lo botan del hotel y pierde la cuota inicial del apartamento por no poder pagar las letras siguientes. Debe fregar platos o robar para comer. Finge finalmente que es un naufrago cubano para que le concedan visado de trabajo en Estados Unidos.

La moraleja es meridiana: esto sucedió a tantos venezolanos que ofuscados por el señuelo de la abundancia dilapidaron en bonches la riqueza que generó el petróleo. ¿No es la fábula de la cigarra y la hormiga?

LOS TARTUFOS DE LA SOCIEDAD PETROLERA

ADIOS MIAMI es ciertamente una fábula. Como toda fábula, pretende instruir, destacar con gracia una anécdota o alegoría y apoyada en ella amenizar la narración. Nunca falta la intención moralizadora, el didactismo ético inducido o expreso, ni tampoco la sencillez arquitectónica del relato. Pero la fábula, al repetir tanto el modelo, degenera en retórica. Así sucede en la película. Se nota demasiado el contrabando pedagógico, la mecánica de un castigo con carantoñas para el malvado. El argumento no fluye fresco, convincente, sino encadenado a la implacable lógica de la moraleja. Se intuye desde las escenas iniciales que las nubes no reventarán en agua-cero.

En efecto, el guión complica una serie de episodios y los superpone hasta confluir en un esquema muy manido: la tradicional comedia de enredos que se resuelve mediante una catarsis moral de

La moraleja es meridiana pero inocua. Demasiado complaciente con lo que sucedió a tantos venezolanos sauditas que ofuscados por el señuelo de la abundancia interminable dilapidaron en bonches la riqueza que originó el petróleo. ¿No es la fábula de la cigarra y la hormiga?

pacotilla. Se trata de esos conflictos comunes manoseados con tanta eficacia por las telenovelas: embarazos sorprendidos, divorcios cacareados, suicidios para atormentar al amante, triángulos amorosos, errancias hasta que pase el chaparrón, mamás nidos de comprensión e inocencia, expiación dulcificada de la culpa, personajes secundarios "ex machina" para mantener la verosimilitud etc...

La estructura interna de ADIOS MIAMI resulta por eso rígida, mecanicista. Los personajes consecuentemente actúan con camisa de fuerza, predeterminados desde el principio como soldados de plomo que deben seguir un mo-

do férreo de conducta de tal modo que nadie se salga de la partitura, del acorde (acuerdo) final. Se trata por tanto de una comedia dramática desarrollada según pautas que se superponen al desarrollo natural y acartonan la psicología de los protagonistas.

No es por tanto casual que sólo afloren confrontaciones "límite", exasperaciones que van generando la tesis o mensaje a la fuerza. Se nota demasiado la maniobra, el método, los andamios, el montaje, el juego de rompecabezas. Por un lado se provocan conflictos para mantener la tensión mientras avanza el guión. Por otro, no se sueltan las riendas de las provocaciones desatadas. Toda la película adolece de este pragmatismo telenovelerio; de la contención que imponen los tratamientos superficiales.

El desenlace, sobre todo, luce artificial y evasivo. No corresponde a la magnitud ni acritud de los problemas

planteados en la primera parte. Llerandi olvida las premisas narrativas, la descomposición moral de una familia burguesa que, beneficiada por la bonanza petrolera, carente de escrúpulos y valores, despilfarrar los recursos. Desenfoca y diluye los aspectos nucleadores de la trama. ADIOS MIAMI esquiva las sinuosidades que hubieran podido explicar y analizar la crisis. Desenlace flojo y caprichoso. Traiciona los incidentes iniciales, aquellos elementos que superpuestos integraban el espectro corrupto del nuevorriquismo venezolano. El humor y las picardías finales no convencen porque suenan postizos, enfermos. Demasiado benévolo con la podredumbre aludida. Parecen una pirueta cómica para salir de la trama cobardemente burlando el argumento planteado. Casi todos los conflictos preliminares se orillan. No basta con esa síntesis reporteril que detalla el suceso por teléfono desde la clínica. ¡Es un recurso poco fílmico y muy mojado! Llerandi toreó bien al

El Guión complica una serie de episodios para que confluyan en un esquema muy manido: la tradicional comedia de enredos que se resuelve mediante una catarsis moral de pacotilla. Se trata de esos conflictos convencionales que manosean tanto las telenovelas.

toro en su salida, incluso le clava algunas incisivas banderillas, pero no sabe qué hacer luego con él y lo mata a duras penas.

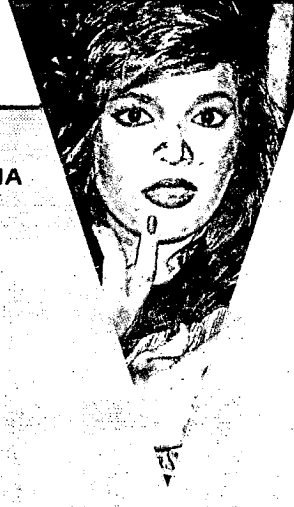
Aquí radica la deleznablez de la película. No analiza el intrínsculo de la falsedad e hipocresía nuevorrca ni qué significó esto para la crisis que ahora sufre el país... Roza algunos antecedentes de la depresión económica, pero no los explora ni mucho menos mete el dedo en la llaga hasta la pus. Al fin de cuentas todo queda en una aventura personal, un fiasco que nos pide encima comprensión y perdón. El humor en ADIOS MIAMI es festivo, complaciente, de ningún modo corrosivo. Apenas caricaturiza con ironía rochelera, con regodeo criollo la humillación de quien se pasó de vivo. Topamos con el chiste que tapa y exonera de responsabilidades sociales. ¿No vemos y asumimos con tolerancia las fanfarronerías del protagonista? ¿No sentimos incluso cierta decepción de que los viejos trucos que tanto encumbraron a Osvaldo en Caracas hayan sido derrotados en Miami?

La misma huida de Caracas más que como bellaquería se presenta como

...el humor en ADIOS MIAMI es festivo, indulgente, nunca corrosivo. A lo más llega a la caricatura, a la ironía rochelera. Topamos con el chiste que tapa o exonera de responsabilidades sociales a quienes se pasan de vivos, a quienes con sus fanfarronerías destruyeron el país.

una "fuga aventurera", una travesura, una canita al aire, a pesar de que deja en Venezuela una agenda de pronóstico grave. Además, como afirma brivonamente Juvenal: "En este país nunca pasa nada". Y, a juzgar por la película, el único cambio visible es la sustitución del whisky por el ron Dinastfa. ¿Nada más?

ADIOS MIAMI no es, por lo tanto, la película de la "clase media venezolana", como han escrito algunos comentaristas. Quien puede comprar un caballo por 500.000 bolívares, alquilar un Rolls-Royce, manejar un Mercedes Benz, tomar champaña en Myfair Station e invitar a Miami a la actriz más sexy de la televisión, no es ciertamente prototipo de la clase media venezolana sino de los estúpidos "nuevos ricos" que pulularon en la Venezuela decadente. Prototipo de las cigarras que ahora limosnean el dólar a 4,30 porque la crisis los sorprendió colmados de deudas.



FICHA	TECNICA
Director:	Antonio Llerandi
Productor:	Reinaldo de Los Llanos
Fotografía:	Héctor Ríos
Música:	Chuchito Sanoja
Guión:	Fausto Verdial
Montaje:	José Garrido
Actores:	Gustavo Rodríguez
	Tatiana Capote
	Alicia Plaza
	Herman Lejter
	Febrero - 1984
Estreno:	

Tampoco refleja al venezolano del "ta'barato" balurdo y provinciano que deseaba salir de la patria, al menos una vez, para ver "ilo bien que saben vivir los americanos, el orden, limpieza, progreso y qué barato todo!" Retrata más bien a esos tartufos que en base a un matrimonio "bien hecho" (herederas ricas) o a "negocios turbios" han logrado que la sociedad los respete gracias al dinero. Pero su fortuna nunca estuvo vinculada al trabajo, a la honestidad y a cultura sino a esa situación artificial

comedido uso de Tatiana Capote como "logotipo sexy" de la Venezuela saugita. También hay profesionalidad en la fotografía, cámara y banda sonora. El Guión, por su parte, es original en cuanto que ha buscado su propio lenguaje y no acudió a la literatura (novela, cuento, teatro), abrevadero natural de casi todas las películas venezolanas. Fausto Verdial lo trabaja con empeño y resulta eficaz pero es excesivamente verborreico. Algunas escenas quedarán como ejemplo de buen cine: discusión del matrimonio F. Urbaneja en la cama, regaño de Osvaldo a su hijo durante el desayuno.

Podremos disentir del tratamiento y sobre todo de la inocua moraleja pero hay que alabar la pretensión de aprehender en la historia de lo cotidiano ciertos prototipos de conducta nacional. Nada más interesante que tratar de identificar nuestro subdesarrollo cultural, ni más periodístico que filmar ese "así somos todos los venezolanos porque todos hemos subido de abajo" a través de las actitudes que generó el billete facilón durante el medio siglo que vivimos disfrazados de "mayameros".

En definitiva queda una película comercial que hace reír con humor convencional. Una comedia precintada en base a un cúmulo de conflictos tele-noveleros. Una película, finalmente, de Tatiana Capote (precisamente su primer largometraje). ¿Hubiera sido taquillera sin los amuletos esculturales que la adornan y que exhibió discretamente en ADIOS MIAMI?

que generó el petróleo.

PERO SI SERA PELICULA TAQUILLERA

Lo digo como mérito porque si el cine venezolano pretende sobrevivir debe solucionar el obstáculo del financiamiento. Además, aunque repito que se trata de una película sin contundencia, sí está bien filmada. Gustará a quienes asumen el cine como diversión y no desean problematizarse más la vida. Reconciliará a muchos venezolanos con el cine nacional. ADIOS MIAMI está avalada además por un sorprendente nivel de actuación. Aludo con énfasis especial a Gustavo Rodríguez y al acertado y

...pero aunque carece de contundencia será una película comercial, taquillera. Está avalada por un buen nivel de factura técnica, de actuación y por los amuletos esculturales de Tatiana Capote que, por cierto, los exhibe con discreción.
